



# AL PUEBLO

## POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

### NUESTROS PROPÓSITOS

Es, en verdad, incomprensible la indiferencia con que la mayor parte de los pueblos contemplan impasibles el gravísimo y transcendental conflicto europeo.

¿Es acaso que el largo sufrimiento y la ansiosa expectativa han agotado las energías colectivas, o que no se han dado cuenta de su enorme influencia en la vida económica universal?

Nos inclinamos a creer más en lo último, y por ese motivo nos hemos decidido a abandonar nuestra actitud de expectativa para ir sin vacilaciones ni temores al estudio amplio de la cuestión.

No vamos a discutir, al menos por el momento, porque sería inútil, a quiénes corresponde la responsabilidad de la guerra, porque no es eso lo que tiene mayor interés actualmente, y porque ello ha de surgir claramente del desarrollo de nuestra argumentación.

Vamos a exponer ideas propias, guardando el debido respeto por las ajenas, con la mayor cultura y sin recurrir jamás a la calumnia ni al insulto.

Dejamos esos medios para los que no les asiste la razón, para los que pretenden ocultar la verdad.

El espíritu de egoísmo natural en todos los pueblos, que hace exclamar a muchas personas: "¿Qué tenemos que ver nosotros con esos asuntos? Allá se los arreglen ellos", no puede ni debe ser aplicable en este caso.

Precisamente, teniendo en cuenta ese mismo egoísmo que hace mirar ante todo por lo propio, es que debe abandonarse tan censurable indiferencia para proclamar franca y decididamente la intervención de todos los que sufren las terribles consecuencias del conflicto, a fin de que sea solucionada, de acuerdo con las normas del derecho y la justicia, una situación que afecta al bienestar general.

Como uruguayos, nos ocuparemos del asunto en lo que atañe a nuestra patria, aun cuando, dada la magnitud del problema y la similitud de los intereses afectados, todas las naciones sudamericanas se hallan en igual situación, y por consiguiente resultan idénticos para todas ellas los términos de la cuestión.

Para confirmar lo que dejamos expuesto, no vacilamos en asegurar terminantemente, y lo probare-

mos en sucesivos artículos, que la actual situación europea, provocada por una política de arbitrariedad, de odios y de conquista, es la causa principal de la grave crisis que afecta a nuestra producción nacional, a nuestro comercio y a nuestras industrias, y por esto es más incomprensible la indiferencia general.

Hombres emprendedores que con vuestra incansable labor labráis la riqueza nacional;

Comerciantes correctos que sufrís las consecuencias de la falta de concurrencia, o la desaparición del más capaz y más activo de vuestros proveedores;

Industriales que no podéis dar el deseado impulso a vuestra producción, por la imposibilidad de poder adquirir los más indispensables productos en esa grande e inagotable fuente productora que el odio inconsciente pretende agotar.

Proletarios que sufrís en vuestros hogares las consecuencias de la especulación, de la enormidad de los precios de los artículos más indispensables, y por consecuencia de la carestía de la vida, a todos, a todos sin excepción nos dirigimos porque a todos interesa la solución del transcendental problema europeo.

Que los vencedores pidan al vencido lo que crean de justicia, de acuerdo con su capacidad; pero que no pongan la bota sobre su cuello y el sable sobre su pecho, exigiéndole lo imposible y anulándolo para la lucha por el progreso y el bienestar general, haciendo sufrir a todo el mundo las consecuencias del aniquilamiento de uno de los pueblos más laboriosos e inteligentes del Orbe.

Es esto lo que debéis pedir todos, sin temores ni vacilaciones, y es lo que pedimos nosotros.

Para poder obrar es necesario que se conozca bien la forma en que se desarrollan los sucesos; es necesario que se diga sin ambages la verdad, y nosotros la diremos.

### LA VERDAD DE LOS HECHOS

Las opiniones que damos a continuación sobre la situación actual europea y la actitud de Francia, no son nuestras; son de los mismos enemigos de Alemania o de neutrales que sufren las consecuencias de una política rencorosa y despiadada contraria a los dictados del derecho y la justicia.

## OPINIONES INGLESAS

J. St Loe Strachey, insigne editor del semanario londinense «The Spectator», escribe en un artículo del «Times» del 1.º de marzo, lo siguiente:

Para Francia sería una locura fatal dejarse guiar en sus acciones por el recuerdo de los agravios que ha sufrido. No es sólo un crimen, sino el colmo de la insensatez no poder olvidar y perdonar. Francia debe comprender que todas sus fuerzas no bastan para crearse una garantía del aniquilamiento de 60 millones de hombres. No logrará desmembrar a Alemania, ni arruinarla económicamente, ni paralizarla por la supresión de su comercio o la anexión de sus territorios. Así no se puede sojuzgar a hombres y naciones. Ya se ve que la invasión del Ruhr ha unificado a Alemania de nuevo. Los monárquicos y los socialistas, los prusianos y los bávaros, los luteranos y los católicos, todos están unánimes en la resolución de no dejar perecer el pueblo alemán. Esta espontánea decisión concilió todos los contrastes. En vez de obtener seguridad, Francia carga con la formidable herencia del odio. Siembra viento, y recogerá una tempestad que le traerá muerte y destrucción. La verdad será dura, pero tengo que pronunciarla, aunque muchos franceses la consideren como una ofensa:

Si el pueblo francés cree que en Inglaterra hay un gran partido que aprueba su política del Ruhr y la apoya hasta el fin, se equivoca grandemente.

En el Parlamento inglés no hay una fracción de siquiera 10 % que no celebraría sinceramente que Francia renunciara a su empresa, que abandonara su desacertado plan y que iniciara al fin la evacuación del distrito del Ruhr. Nuestra única esperanza es convencer a Francia que aquí no hallará apoyo material ni moral, sino un sentimiento de enemistad, que se acentúa y generaliza más y más.

Bonar Law, ex-ministro presidente británico, dijo el 14 de febrero en la Cámara de los Comunes:

—Siempre me he considerado amigo de Francia, y aun hoy me considero tal. Pero cuando Francia dió aquel paso (la ocupación del Ruhr) comprendí que hacía algo que resultaría funesto, no sólo para Alemania, sino también para toda la economía europea.

Lo que ha sucedido es exactamente lo que yo preví. Es absolutamente cierto que Francia no ha obtenido nada del distrito del Ruhr, y que, en cambio, la aventura le ha ocasionado gastos enormes. Aun cuando lograra doblegar a Alemania, siempre quedaría incierta la cuestión de cumplir los deseos de Francia. En ningún caso obtendría fuertes cantidades de dinero, porque no se puede conseguir lo que por su naturaleza misma es irrealizable.

Ramsay Macdonald, jefe del partido laborista, juzgó en la Cámara de los Comunes la invasión del Ruhr del modo siguiente: “Menos que nunca puede Alemania pagar hoy las reparaciones por las cuales Francia hace cuatro o cinco semanas penetró en el distrito del Ruhr. Francia ocupó un territorio que no

le reportó ventajas. Ocupó luego un segundo territorio que tampoco le dió fruto alguno. Erigió en ellos barreras aduaneras, y el beneficio esperado resultó nulo también. Francia persigue un fin que ella misma desconoce, ha emprendido un viaje que jamás terminará, y corre en busca de quimeras que probablemente siempre se le escaparán. En vez de aproximarse a la meta de sus aspiraciones se aleja de ella más y más, y entretanto pesa sobre la nación la carga de sus restantes tareas”. («Times», 7 de marzo de 1923).

Sir Edward Grigg, ex-secretario particular de Lloyd George, declaró en una sesión de la Cámara de los Comunes:

“Creo — y todos los técnicos ingleses lo confirman, — que el desarme de Alemania está efectiva y completamente terminado. Si se necesitara todavía una prueba de que el pueblo alemán está indefenso e inerte, qué mejor argumento pudiera haber que las circunstancias actuales en el distrito del Ruhr? Alemania se consume y sus fuerzas se agotan, mientras una cuadrilla de hombres armados ha invadido y retiene el centro de su industria.

El motivo de la política francesa no son reparaciones y garantías en su antigua forma; es una nueva garantía, y con ella la política entra también en un terreno nuevo, peligroso y volcánico.

El verdadero fin de esta política francesa es la desnacionalización de alemanes y la separación de territorios alemanes de la madre patria. Ello significa que, si apoyamos esta política, tendremos la obligación de inmiscuirnos en los asuntos interiores de Alemania y de cercenar para siempre los derechos de soberanía de este país. **Rhenania y el distrito del Saar son etnográficamente provincias alemanas.** El Rhur es el corazón de la industria alemana, y un control internacional de estos territorios sería equivalente a su desnacionalización. Una catástrofe futura sería inevitable («Times» 28 de marzo de 1923).

## DE TRES SENADORES YANQUIS

El «New York World», que el 12 de enero había solicitado los pareceres de eminentes norteamericanos sobre este tema, publicó varias contestaciones, de las cuales transcribimos:

El señor Caraway: “Apelando a la fuerza para el cobro de las reparaciones, Francia sobrepone sus intereses a los de la humanidad. Con ello admite Francia que, cuando se trata de la consecución de sus propios fines, **no la impresionan los sufrimientos de otras naciones.** Las protestas de Francia de querer resolver el problema mundial de acuerdo con los intereses de la humanidad entera, y de no atender únicamente a sus propios fines, están ahora desacreditadas. El espíritu que desde 1918 reina en Francia se ha revelado al mundo. Francia está poseída de un militarismo tan loco como en los tiempos de Napoleón Bonaparte. En su afán de dominar el mundo, los france-

ses no retroceden ante el sacrificio de su propia seguridad”.

El senador Hitchcock: “Al terminar la guerra, Francia tenía una fuerte posición moral entre las naciones del mundo. La conducta que ha observado en los últimos años fué una amarga desilusión para todos; pero, después de su último atropello, sus mismos amigos le vuelven la espalda. Su irreflexiva y violenta aventura militar la ha privado de todo apoyo moral y la opinión pública la hará responsable de los males que su acción, seguramente, acarreará. Probablemente será ella la nación que más tendrá que sufrir bajo esta funesta política”.

El senador Borah, miembro de la Cámara de Representantes y de la Comisión de Relaciones Exteriores, se expresó en otra ocasión de la manera siguiente: “Estamos ahora en una situación en que el honor nacional ya no permite que los Estados Unidos prolonguen su silencio. A mi juicio, el proceder de Francia no puede fundarse en el tratado de Versalles. Es un peligro para el orden internacional y la paz mundial y un insulto a la humanidad. La acción francesa no conseguirá las reparaciones deseadas; pero ocasionará sufrimientos indecibles no solamente a los alemanes sino a todos los pueblos de Europa, y causará daños incalculables a nuestra propia nación.

El primer deber de toda nación es defender su existencia cuando ésta se halla amenazada, y la suprema gloria y el mayor honor los obtiene el vencedor que sabe ser justo con el enemigo vencido. La observación de esta regla distingue al hombre civilizado de los salvajes. Fueron los principios norteamericanos enunciados por Wilson, la causa del armisticio, y los que indujeron a Alemania a deponer las armas.

Y a pesar de todo, vemos ahora la invasión de territorio alemán. Alemania está en garras de una potencia que se vale de los métodos más destructivos y más despiadados del militarismo con soberana arbitrariedad.

Debiéramos precisar nuestra actitud y protestar. Es lo menos que podemos hacer, y debiéramos hacer aún mucho más”. (Cablegrama Reuter, de Washington, 23 enero 1923).

## DEL EPISCOPADO SUECO

Los obispos protestantes de Suecia han dirigido al cardenal Schulte, arzobispo de Colonia, la siguiente carta:

“Eminentísimo señor: En todo el mundo son innumerables los que sienten la más honda indignación en vista de los sucesos que presenciamos. Esperábamos que después de la guerra, las naciones gozaran de las bendiciones de la paz; pero, las relaciones entre los pueblos van empeorando de día en día. El hambre, la amargura de las almas mortificadas y el contagio físico y moral están desvastando grandes partes de la humanidad centro-europea. Bajo pretexto de

una acción pacífica, arranca ahora la fuerza armada de una nación grandes sectores del territorio de su vecino indefenso, aumentando así aún más sus tribulaciones indescriptibles. La maldición que se siembra originará otras guerras más espantosas todavía, porque el hombre recoge lo que siembra. Bastante lo ha probado la guerra mundial. La causa de la desgracia es manifiesta: en vez de obedecer los mandatos de Jesucristo, los pueblos convierten la prepotencia y el egoísmo en suprema ley. No juzgamos a nadie, porque nuestro saber es imperfecto, como todas las cosas humanas; pero, condenamos los métodos de violencia. Hacemos votos por que Dios libre de sus penalidades al pueblo alemán, que en las terribles adversidades que afligen a su gran patria, ha sabido dominar su justa indignación, y que por su perseverancia en la desgracia, se ha mostrado más grande que nunca.

En nombre de todos los miembros del concilio de obispos suecos, tengo el honor de saludar a V. Eminencia con la expresión del más profundo respeto. — Nathán Soederblom, arzobispo de Upsala.

## DE UN DIPUTADO BRASILEIRO

El Dr. Eusebio d. O. Carlozo, diputado del Estado de Bahía (Brasil), escribe en un ensayo sobre la política de la coalición:

“Todos los pueblos de la tierra tienen el derecho de desenvolverse libremente, siempre que en ello se adapten al progreso de la civilización. ¿Por qué, pues, condenar a la perdición un pueblo de 60 millones, incomparablemente organizado y conspicuo en todos los ramos del saber, sólo para que otra nación — Francia, — pueda implantar su poderío en la Europa central? Que Alemania debe pagar, está bien. Así lo quieren la usanza y el derecho desde tiempos inmemoriales. Ha perdido la guerra; pero la justicia pide que sus pagos e indemnizaciones no pasen de lo estrictamente justo y equitativo, y que no trastornen la economía, el comercio y la industria de todos los demás países, como ahora sucede. Conceder a Francia el derecho de reducir todo un pueblo a la miseria para resguardarse contra un resurgimiento de sus fuerzas, sería admitir la paradoja que todas las naciones susceptibles de desarrollo pueden ser reprimidas, arruinadas, devastadas y destruídas por otras naciones más fuertes que ellas. ¿Cree Francia que su política de ruina y de devastación, su campaña de extorsión y de difamación contra Alemania halla la aprobación de un solo país en el mundo? ¡Jamás! El tratado de paz es un fraude atroz y un baldón para las naciones europeas. Exige una revisión... y la tendrá.

## INDIGNACIÓN DE FRANCESCO NITTI

Francesco Nitti, ex ministro presidente de Italia, escribe en su libro: “La decadencia de Europa. — El camino de su reconstrucción. — ‘He coleccio-

nado todas las publicaciones que en Inglaterra, América y Alemania se han dado a luz sobre la ocupación de Rhenania, he leído miles de relatos, protocolos e informes sobre las maldades cometidas, y nunca en mi vida he experimentado tan fuerte estremecimiento de horror ni tan profundo sentimiento de indignación. Por miramientos a la cultura y hasta a la dignidad humana, creo no deber revelar todo cuanto contienen aquellos documentos, de incontestable veracidad”.

Continuaremos en nuestros próximos números.

## A UN PASO DE LA CATASTROFE

**Francia será culpable, y, al mismo tiempo, víctima de ella**

**Londres.** — La situación política en Alemania comienza a causar seria preocupación en esta capital. El espectro de una nueva revolución reaparece, comparándose el momento alemán actual con el período que siguió a la revolución de Kerensky, en Rusia. Efectivamente, en Alemania, como en Rusia, después de la caída del régimen monárquico, se estableció un gobierno republicano-socialista moderado, siendo combatido por los comunistas, quienes empezaron siendo una pequeña minoría, pero que, debido a los sufrimientos que se veía obligado a soportar el pueblo, iba creciendo, hasta que consiguió dominar la situación.

Igual caso parece repetirse ahora en Alemania, donde los comunistas aumentan en fuerza diariamente.

En algunos círculos se censura la falta de visión que demostraron los políticos franceses de los últimos tiempos, los cuales, con su intransigencia, son considerados los principales causantes de la actual situación de Alemania, sin pensar que Francia sería la víctima más propicia del peligro rojo, el que, si se enseñorea de Alemania, podría fácilmente contagiarse a su vecina Francia. La inminencia del peligro, tal vez sea un toque de atención para Francia. — H. Bisham Holmes.

## ULTIMO MOMENTO

**Inglaterra sostiene que la ocupación del Ruhr es ilegal.**

— **Dice que la Comisión de Reparaciones se ha transformado ahora en un mero instrumento de la política franco-belga**

El gobierno ha publicado su correspondencia oficial con los aliados desde el mes de junio, y explica su situación respecto al problema de las reparaciones. Lord Curzon ha dado un informe minucioso sobre el contenido de la nota entregada el sábado a Francia y Bélgica. En dicha nota dice **que el gobierno británico opina que la ocupación del Ruhr es ilegal, no autorizada por el Tratado**, de modo que en esta forma apoya la tesis alemana; pero, al mismo tiempo, ofre-

ce someter dicho punto al arbitraje. La nota dice que Inglaterra no puede estar de acuerdo con la política francesa por la cual, según Lord Curzon lo indica claramente, los franceses quieren ocupar el Ruhr indefinidamente. Lord Curzon todavía deja libre el camino para que el gobierno francés insinúe el método para elegir una Comisión Internacional, a fin de examinar la capacidad de Alemania para pagar; pero declara que Inglaterra no puede aceptar la decisión de la Comisión de Reparaciones a este respecto, puesto que aquella Comisión se ha transformado ahora en **mero instrumento de la política franco-belga**. Finalmente, se adhiere al plan de Bonar Law, por el cual, Inglaterra quedaría satisfecha con obtener de las reparaciones y deudas interaliadas la suma suficiente para hacer frente a las obligaciones británicas hacia Estados Unidos.

## CIVILIZANDO

**Berlín.** — La diputada Catarina Vonoheimb telegrafió al presidente Coolidge protestando por el hecho de que en los hogares de los ferroviarios alemanes deportados por los franceses, donde quedaron sus esposas, fueron alojados por los franceses soldados de color (Austral).

## EL TRIUNFO DE LA HUMANIDAD

Sin comentarios, porque no los necesita, publicamos a continuación el siguiente telegrama:

**París.** — “Telegrafía de Aix-la-Chapelle que un soldado belga dió muerte a una mujer alemana.

Se ignoran los móviles de este asesinato”.

Esto, unido a los métodos de «civilización» de que nos informa la diputada Vonoheimb, a los fusilamientos realizados por los franceses, a la expulsión de los trabajadores ferroviarios y sus familias de la región ocupada, a los procedimientos de las tropas de ocupación, especialmente las negras, y a la última inaudita medida de la suspensión completo del tráfico de pasajeros entre el Rhin y el resto de Alemania, constituye un nuevo eslabón de la cadena cuya presión ha de llevar al pueblo alemán a la exasperación.

Ello nos demuestra que lo del triunfo de la humanidad y la justicia era una mistificación destinada a ocultar a los pueblos los fines verdaderos perseguidos en la guerra. Ya hablaremos más extensamente sobre este tema.

**Agrupación Germanófila Uruguaya.**

Calle Soriano N° 1328.

Sírvase Ud. conservar esta hoja y hacerla conocer a sus amigos.

Puede solicitarse en nuestro local social.

**Montevideo, Agosto 17 de 1923.**